

¿ES LA PROFECÍA DE NEFERTY UNA OBRA DEL REINO MEDIO?

FRANCISCO PÉREZ VÁZQUEZ
Asociación Española de Egiptología
panchoperezvazquez@gmail.com

RESUMEN:

En 1876 Vladimir S. Golénischeff dio a conocer la existencia del papiro que numeró como 1116 B, el cual contiene la obra que hoy conocemos como *La profecía de Neferty*. Posteriormente han aparecido óstraca y tablillas con diferentes partes del texto.

En el siglo y medio que ha transcurrido, numerosos egiptólogos han llevado a cabo su traducción y análisis y, a pesar de que el más antiguo de los ejemplares se data fehacientemente en la dinastía XVIII, prácticamente todos los autores sitúan la composición original de la obra a principios del Reino Medio.

En el presente trabajo se analizan los argumentos proporcionados para dicha datación, y se llega a la conclusión de que ninguno es incontrovertible. El escenario de anarquía planteado por el sabio Neferty, tanto históricamente como arqueológicamente y en comparación con otros textos egipcios, encaja mucho mejor en el Segundo Periodo Intermedio que en el Primero.

Por otro lado, la lengua en la que está escrito no es la que se usaba literariamente a principios de la dinastía XII, y creemos demostrar que no se debe a corrupciones de transmisión producidas por una adaptación del copista a la lengua de su época. Lo mismo ocurre con el léxico y con la grafía de algunas palabras.

Concluye el artículo sugiriendo un rey que, a nuestro juicio, se adapta mejor que Amenemhat I al que pudo inspirar al autor como héroe de la obra.

PALABRAS CLAVE:

Datación literaria, Neferty, Ameny, Muros del Gobernante, Segundo Periodo Intermedio.

ABSTRACT:

In the year 1876 Vladimir S. Golénischeff announced the appearance of a papyrus which he numbered 1116 B, containing a literary work known today as *The Prophecies of Neferti*. Lately numerous ostraca and writing boards have been found with different portions of the text.

During the elapsed century and a half, many Egyptologists have carried out its translation and analysis and, although the oldest sample is reliably dated to Dynasty XVIII, almost all the authors place the original source at the beginning of the Middle Kingdom.

The present paper analyses the arguments used for such dating, concluding that none is incontrovertible. The anarchy setting described by the sage Neferti, historically and archaeologically as well as contrasting with other Egyptian texts, fits better in the Second Intermediate Period than in the First.

On the other hand, it is written in a language not used in the Literature at the beginning of Dynasty XII, and we try to demonstrate that it is not originated by transmission corruptions due to the copyist intention to adapt the text to his own language. The graphic spelling of some words and the used lexicon are in many cases later to Dynasty XII as well.

The paper concludes suggesting a king that we believe could be the one who inspired the Egyptian author for the hero of his literary work instead of Amenemhat I.

KEY WORDS:

Literary dating, Neferti, Ameny, The Walls of the Ruler, Second Intermediate Period.

En 1876 el egiptólogo ruso Vladimir Semenovitch Golénischeff dio a conocer la existencia de la obra que vamos a analizar en el presente artículo¹, y posteriormente, en 1913, publicó «*Les papyrus hiératiques N° 1115, 1116A et 1116B de l'Ermitage Impérial à Saint Pétersbourg*», donde hizo un primer estudio de la obra que hoy llamamos *La profecía de Neferty*².

La publicación del Museo del Hermitage consiste en la reproducción fotográfica de los papiros, la transcripción jeroglífica de los mismos, llevada a cabo por Golenischeff, y una breve introducción por parte del mismo autor.

Se dio el mismo número, 1116, a dos papiros, porque provienen de un único ejemplar, cuyo recto se utilizó originalmente para escribir un documento administrativo, y que posteriormente su propietario cortó en dos mitades para copiar dos textos literarios en el verso. En el 1116A copió *Las instrucciones para Merykara* y en el 1116B *La profecía de Neferty*.

Como comenta sir Alan Gardiner, «*Golénischeff has renounced the task of translating the papyri in full... thus it has been left to the present writer, who had the advantage of studying the originals in company with their editor last summer, to make the first attempt in the way of translation*»³.

La traducción mencionada apareció en su artículo de *JEA Volume 1* de 1914. Gardiner data en primer lugar el papiro, situándolo en la dinastía XVIII, y lo hace basándose en el texto administrativo del recto: «*Here we find official accounts dealing with grain (Pap. 1116A) and with wood, ivory and other commodities (Pap. 1116B); these appear to date from the short period of the co-regency of Tuthmosis III and Amenophis II*». Como se puede apreciar, indica su fuente para la datación del papiro, pero no la justifica.

El colofón del 1116A proporciona el nombre del copista: «*Ha llegado a su final con éxito según se encontró por escrito, y ha sido copiado por el escriba Jaemuaset*».

¹ GOLÉNISCHEFF (1876: 107-111)

² Para la transcripción de los nombres propios nos ajustamos a PÉREZ VÁZQUEZ (1996)

³ GARDINER (1914: 20)

El nombre del copista sí que sitúa el escrito en el Reino Nuevo, pues Jaemuaset es un antropónimo no constatado en épocas anteriores. El nombre *ḥt^c-m-w3st* lo referencia Ranke solo en el Reino Nuevo y en la Época Tardía, en su obra *Die Ägyptischen Personennamen*, PNI 263,19⁴.

Con respecto a la datación de la obra, Gardiner parece no tener dudas: «*Both compositions date from the Middle Kingdom and sufficient time had thus elapsed to admit a good deal of textual corruption*»⁵. Y antes de proceder a la traducción, hace un resumen del contenido del texto, en el que afirma: «*What is really new about the Petersburg papyrus is the fact that not only does it contain and indubitable prediction relating to the King Amenemhêt I of the Twelfth Dynasty...*»⁶. Pero hasta este punto, sir Alan no ha proporcionado ninguna justificación sobre la identificación de este rey como el héroe de la obra.

La traducción de las líneas (57) - (66), sí que le sirve a Gardiner para proponer una datación: «*There is a King shall come from the South, whose name is Ameny, son of a Nubian woman, a child of Chen-khon... There shall be built the 'Wall of the Prince'*»⁷.

En sus conclusiones, tras la traducción, hace unas puntualizaciones para situar *La profecía* en su contexto histórico:

- «*The King Ameny to whom allusion is made is evidently Amenemhêt I, for that monarch is named in the Story of Sinuhe as the author of the Wall of the Prince 'which was made to repel the Bedouins, and to crash the Nomads*».
- «*It is of considerable interest to note that the culminating point of the prophecy is the building of this wall, which in the mind of the author ushers in a new era.*»
- «*At the same time it should be remembered that Neferrohu⁸ speaks avowedly only in reference to the Eastern Delta, so that the Asiatic aggression might, as far as the evidence of this papyrus goes, have been confined to that region*».

Pensamos que la primera puntualización no es correcta, porque en la *Historia de Sinuhe* no se afirma que Amenemhat I construyera esta fortificación.

En Sin. B16 podemos leer:

*rdjt.j w3t n rdwy.j m ḥd
dmj.n.j jnbw ḥq(3)
jry r ḥsf stw.*

«*Puse camino a mis pies hacia el norte
y alcancé los 'Muros del Gobernante'
construidos para repeler a los asiáticos*»⁹

⁴ RANKE (1935: 263,19)

⁵ GARDINER (1914: 21)

⁶ GARDINER (1914: 100)

⁷ GARDINER (1914: 105)

⁸ Transcripción que da Gardiner del nombre del protagonista de la obra. Hoy se transcribe como Nefer-ty/Neferti.

⁹ Transliteración y traducción del autor, que coincide con la mayoría de las propuestas actuales.

Es la única mención que se hace a esta fortificación en *Sinúhe* y, como se desprende del texto, en ningún momento se dice que las construyera Amenemhat I. Lo único que podemos concluir del mismo es que ya estaban construidas en el momento de la huida de Sinúhe.

Parece que desde mucho más antiguo el Delta oriental estaba protegido por un sistema de fortificaciones. Hermann Kees es de esa opinión, para lo que se basa en la existencia de un título de «Supervisor de las fronteras, los desiertos y las fortalezas reales en el nomo de Heliópolis» desde la dinastía V¹⁰.

James K. Hoffmeier, que ha estado excavando la zona durante la última década del pasado siglo y la primera del presente, afirma: «*The 'Walls of the Ruler' have long been thought to be part of Egypt's eastern frontier defense system from the early part of the second millennium B.C. Known only from Egyptian texts, any such network during this period is currently not verified by archaeological evidence*»¹¹. Y más adelante, en el mismo artículo: «*Much of what we know of the eastern frontier defense system of the Middle Kingdom derives from two literary texts*»¹². Evidentemente los dos textos son *La historia de Sinúhe* y *La profecía de Neferty*.

Hoffmeier sí que constata restos de construcciones de la dinastía XVIII, que relaciona con la carretera del Reino Nuevo que conocemos como «Los Caminos de Horus» y concluye su artículo manifestando: «*The route clearly is the Ways of Horus or military highway of the Late Bronze Age, but whether it can be connected to the earlier Walls of the Ruler remains to be seen*»¹³.

Con respecto a la mención de esta fortaleza defensiva en *La profecía de Neferty*, Andréas Stauder sugiere que si esta obra se compuso con posterioridad a *Sinúhe*, la mención de los Muros del Gobernante podría ser una mera evocación a esta obra clásica: «*If Neferti was composed later, inbw hꜥ3 in Neferti 15a could still have been intended as an element of historical detail, through an evocation of Sinuhe*»¹⁴. Para llegar a esta conclusión se basa en que *Sinúhe* se estaba ya reinterpretando en el Reino Nuevo, y en esa época parece que esta construcción defensiva se atribuía a Amenemhat I: «*In addition, Sinuhe B17 was read in the early New Kingdom as referring to Amenemhat I, as is evidenced by its rewriting as inbw it=i 'the Walls of my father' (G, AOS, C; with Sinuhe being then understood as Amenemhat's son)*»¹⁵.

La identificación del Ameny de *La profecía de Neferty* con Amenemhat I no se puede, por consiguiente, basar en el texto de *Sinúhe*. Ameny sí que es un hipocorístico del nombre Amenemhat, y así lo manifiesta Gardiner apoyándose en un artículo de F.L. Griffith¹⁶. De hecho, uno de los procedimientos utilizados por los egipcios para confeccionar hipocorísticos es este, consistente en tomar solo el primer componente

¹⁰ KEES (1961: 191-192)

¹¹ HOFFMEIER (2006: 1)

¹² HOFFMEIER (2006: 8)

¹³ HOFFMEIER (2006: 15)

¹⁴ STAUDER (2013: 342)

¹⁵ STAUDER (2013: 340)

¹⁶ GRIFFITH (1914: 39-40)

de un nombre y añadirle la terminación «y». Tenemos muchos casos documentados en todas las épocas, y damos a continuación algunos ejemplos:

- 1) En la tumba N.º 2 de la necrópolis del Reino Medio en Beni Hasan, perteneciente al nomarca Amenemhat (*jmn-m-h3t*), aparece unas veces su nombre completo, según acabamos de transliterar, y otras su hipocorístico Ameny (*jmy*). URK 7, 13-25.
- 2) La tumba TT255 de Dra Abu el-Naga, perteneciente al mayordomo de las fincas de Horus y Amón en tiempos de Horemheb, Roma (*r-m*), muestra indistintamente este nombre y su hipocorístico Roy (*r-y*). *Kitchen Ramesside Inscriptions*, KRI IV 210.
- 3) Existe igualmente el hipocorístico Muty (*mwt*. PNI 149,6) procedente de los nombres teóforos que comienzan con el de esta diosa, como Mutemuia (*mwt-m-wj3*) o Mutneferet (*mwt-nfrt*), por ejemplo.
- 4) Teóforos con el nombre de Isis, como Isisneferet (*3st-nfrt*), dan el hipocorístico *3sty*. PNI 4.13.
- 5) De los nombres cuyo primer componente es *ms* «nacido», por ejemplo *ms-jmn*, procede el hipocorístico *msy*. PNI 165.8.

Luego Gardiner está en lo cierto al afirmar que Ameny puede proceder de Amenemhat. Pero, siguiendo el procedimiento arriba referido, también podría proceder de Amenhotep, porque hay pruebas de que los hipocorísticos egipcios no guardan una relación biunívoca con los nombres de los que derivan, y hay casos en los que un hipocorístico puede corresponder a dos nombres diferentes.

Tenemos como ejemplo Mahu (*m^chw*), que es el nombre familiar que daban tanto a Amenemheb (*jmn-m-hb*), propietario de la TT85 en Sheij Abd el-Qurna, como a Jaemhat (*h^c-m-h3t*) de la TT57, y acabamos de ver que Muty puede derivar de Mute-muia y de Mutneferet.

Otro ejemplo evidente, y con una construcción del hipocorístico similar al que estamos proponiendo, lo podemos encontrar en la famosa mastaba de Mereruka (*mrr-w(j)-k3(j)*) cuyo hipocorístico (*rn.f nfr*) es Meri (*mrj*). Su hijo mayor no se llama como su padre, pues lleva el nombre basilóforo Meryteti (*mry-ttj*) en honor de su abuelo, pero se apoda también (*rn.f nfr*) Meri (*mrj*). El hipocorístico de ambos nombres Mereru-ka/Mery-teti se ha construido por el mismo procedimiento que estamos proponiendo para Ameny, se ha eliminado el segundo componente y se ha dado a ambos la terminación familiar «i/y».

Por consiguiente, Ameny podría ser cualquiera de los reyes que portan un nombre teóforo cuyo primer elemento es Amón, anteriores a la confección del papiro 1116B, que, como hemos visto, Gardiner data «en el corto periodo de corregencia entre Tuthmose III y Amenhotep II». A saber: Amenemhat I, Amenemhat II, Amenemhat III, Amenemhat IV, Amenhotep I e incluso Amenhotep II.

Evidentemente, si los Muros del Gobernante (*jnbw hq(3)*) ya existían en tiempos de Sinúhe, de todos los reyes mencionados solo los pudo «construir» Amenemhat I.

Hemos entrecomillado la palabra «construir» porque la frase en *La profecía de Neferty* es: *tw r qd jnbw hq(3)* = «se construirán los Muros del Gobernante»¹⁷. Así es como se ha traducido siempre, pero el verbo *qd* en egipcio significa también «reconstruir», o sea, hacer obras para mejorar un edificio que se ha deteriorado.

Con ese significado aparece en *Sinúhe* B 295-297: *jw rd n.j pr n nb š wn m m-^c smr jw hmwtw ʕš3 hr qd.f ht.f nb srwd m m3wt* = «Se me dio una casa de campo (lit. de señor de campo) que había sido de un cortesano. Muchos artesanos la reconstruyeron y todos sus árboles fueron plantados de nuevo»¹⁸. Es claro el sentido de que se le dio una casa antigua que hubo que rehabilitar y replantar su jardín.

No solo en el Reino Medio puede tener el verbo *qd* ese significado. También en el Reino Nuevo, como se puede apreciar en la estela del Museo de El Cairo JE 41395. Esta estela fue erigida en el templo de Wadi es-Sebua por el virrey del Kush bajo el reinado de Ramsés II, Setau. Podemos leer en ella: *qd.j r-prw nbw n t3 pn n kš wnw hr-h3t r...r*. «Yo reconstruí todos los templos de esta tierra del Kush, que estaban anteriormente en ruinas»¹⁹ KRI III, 94,4.

Teniendo en cuenta este significado, lo que hizo el rey Ameny de *La profecía* pudo ser reconstruir una fortaleza que ya existía, para defenderse de las invasiones de los asiáticos. Y esto, a nuestro entender es lo más probable, porque en su descripción del caos previo al advenimiento de Ameny, el texto relata en (VIIe-f) *jw ʕ3mw r h3t r kmt g3.tw hnr*. «Los semitas descenderán a Egipto y se debilitará la fortaleza defensiva»²⁰, luego la construcción defensiva ya existe antes de Ameny, y con el ataque de los asiáticos ha quedado «debilitada», o sea, semiderruida.

Con estas premisas, el autor del texto se puede estar refiriendo a cualquiera de los reyes citados más arriba.

Luego este artículo seminal de Gardiner data la obra al principio de la dinastía XII, podría estar en lo cierto, pero a nuestro entender los argumentos que da no son definitivos.

Esta primera traducción tiene más de un siglo, por tanto, vamos a ver qué han dicho al respecto algunos de los autores que han trabajado sobre *La profecía de Neferty* desde entonces.

En 1956 se publica «*Littérature et Politique dans l'Égypte de la XIIe Dynastie*» de G. Posener. El libro, como su título indica, no se ciñe a la obra objeto de nuestro estudio, sino que va referenciando todos los escritos que, según el autor, bajo la forma de diferentes géneros literarios, tienen como meta la propaganda política de los reyes de la nueva dinastía²¹.

¹⁷ HELCK (1970) Verso XVa.

¹⁸ Transliteración y traducción del autor. Es coincidente con la propuesta de LICHTHEIM (1975: 233): «Many craftsmen rebuilt it».

¹⁹ Transliteración y traducción del autor.

²⁰ Para la numeración de versos, seguimos la edición de Helck en *Die Prophezeiung des Nfrtj*. Transliteración y traducción del autor.

²¹ SIMPSON (1996: 435-443)

La propuesta de Posener se basa en que este objetivo no lo necesitaban los reyes del Reino Antiguo, pero ahora era necesario: «*Alors que sous la monarchie memphite il suffisait que le roi fût roi, il faut maintenant qu'il ait des qualités humaines*»²². También indica que los reyes de la dinastía XII se esfuerzan en crear un cuerpo oficial de escribas dependiente del estado, que había existido durante el Reino Antiguo, pero que durante el Primer Periodo Intermedio se había disuelto; y lo hacen con el objetivo de restaurar el prestigio de la monarquía: «*Cet effort prouve, au contraire, que les Amménémès et les Sésostris considéraient la littérature orientée comme un moyen efficace et pratique pour imposer à l'opinion des idées qui les avantageaient et pour restaurer à leur profit le prestige de la royauté*»²³.

Tras una introducción con carácter general, el capítulo primero se titula: «*La Prophétie de Neferty et la fondation de la XIIe dynastie*» y hace un estudio en profundidad de esta obra literaria. En primer lugar, coincide con Gardiner al identificar a Ameny con Amenemhat I, y lo hace, al igual que el prestigioso egiptólogo británico, basándose en la propuesta de Griffith: «*Griffith a rassemblé des exemples pour montrer que le roi Amménémès II a été désigné quelquefois par cet hypocoristique, et selon le savant anglais ce serait également le cas dans la Prophétie... Il tombe sous le sens qu'il ne s'agit pas là d'Amménémès II, troisième de la XIIe dynastie, fils et corégent de Sésostris I qui a légué à son successeur un État organisé et prospère. Le seul Amménémès qui pourrait correspondre à la description de la Prophétie est Amménémès Ier, fondateur de la XIIe dynastie qui s'est emparé du pouvoir après des années d'interrègne*».

Con esta última afirmación, Posener, como otros muchos egiptólogos, está relacionando la época de desorden descrita con el Primer Periodo Intermedio, con lo que está obviando la XI dinastía de los Intef y los Mentuhotep, y que cuando accede al poder Amenemhat I, hacía muchos años de que Nebhepetra-Mentuhotep había unificado el país.

Con respecto a los Muros del Gobernante (*Murs du Prince*), Posener se da cuenta de que de la literalidad de Sinúhe no se puede deducir que fueran construidos por Amenemhat I. Solo se puede inferir que, a la muerte de este rey, esta fortificación ya estaba operativa: «*Ce nom apparaît seulement dans la Prophétie de Néferty et dans les Aventures de Sinuhé. Ce dernier récit nous apprend que les Murs du Prince étaient en service à la mort d'Amménémès Ier*»²⁴. Pero el *savant* francés fuerza el significado del episodio, y defiende que de todos los sitios mencionados en la huida de Sinúhe, este es el único del que da una explicación («*construidos para repeler a los asiáticos*»), lo cual, en su opinión indica que no eran suficientemente conocidos, y por tanto eran de construcción reciente: «*On est ainsi à penser que les Murs du Prince, loin d'être à la mort d'Amménémès Ier un antique ouvrage, représentaient à l'époque une réalisation relativement récente*»²⁵. Con este argumento está contrarrestando la opinión de otros estudiosos que ya habían apuntado que la fortificación del Delta oriental era anterior a Amenemhat I, pero se

²² POSENER (1956: 9)

²³ POSENER (1956: 20)

²⁴ POSENER (1956: 25)

²⁵ POSENER (1956: 26)

da cuenta de que no es definitivo: «*Sans en avoir la preuve absolue, on a ainsi des raisons de croire que les Murs du Prince ne remontent pas à une haute époque*»²⁶.

Miriam Lichtheim incluye *La profecía* en su obra de 1975 «*Ancient Egyptian Literature*» que es una antología convertida hoy en un clásico. En ella, antes de pasar a la traducción del texto, al que Lichtheim llama *The Prophecies of Neferti*, indica: «*He calls the redeemer 'Ameny'-the short form of Amenemhet- and thereby provides the clue to the understanding of the work. The readers, ancient and modern, are to understand that the 'prophecy' is a literary disguise, veiling the contemporary character of a work composed in the reign of Amenemhet I, and designed as a glorification of that king*»²⁷.

En la traducción, tras anunciar la llegada del rey salvador Ameny, dice: «*One will build the Walls-of-the-Ruler*»²⁸ y hace referencia a la nota 18 en la que aclara: «*The great border fortress built by Amenemhet I in the eastern Delta*». Estamos nuevamente ante el uso de una premisa que, hasta donde alcanza nuestro conocimiento, no está demostrada: que Amenemhat I construyera Los Muros del Gobernante. Pero se ve que está haciendo suyas las propuestas de Posener: que Ameny es Amenemhat I, que este rey construyó los Muros del Gobernante y que la obra tiene como objetivo la propaganda política.

Hans Goedicke hizo en 1977 un profundo análisis de la obra, que él titula *The Protocol of Neferyt*, en el que llega a conclusiones divergentes de las premisas generalmente aceptadas en ese momento. Como acabamos de ver, cambia el nombre del protagonista de *Neferty* a *Neferyt*, argumentando que el primero se debe a una metátesis que se produce en época ramésida: «*In view of this spelling, I surmise the original form of the name to have been Neferyt with a subsequent metathesis*»²⁹.

Emplea un curioso argumento para datar la composición de la obra. Defiende que Neferyt es un individuo que existió realmente, y para ello se basa en la detallada descripción que del personaje se hace en el texto: «*valiant with his arm*», «*excellent with its fingers*», «*who has greater wealth than any peer of him*», «*a knowledgeable man from the East*». Con lo que concluye: «*The degree of these specifications fosters the conclusion that a specific individual ought to be pictured as the source of the discourses about the events in the land*»³⁰.

Continúa identificando al personaje con uno de los famosos escritores de la antigüedad mencionados en el papiro Chester Beatty IV³¹. En el verso de este papiro ramésida hay un grupo de textos que Gardiner denominó «*A Student's Miscellany*», uno de los cuales anima a los estudiantes a ser buenos escribas porque así su nombre será recordado siempre, como ocurre con el de los grandes escritores de la antigüedad. Lichtheim lo tradujo con el título «*The immortality of writers*», traducción de la que reproducimos a continuación los versos que nos conciernen:

*Is there one here like Hardedef?
Is there another like Imhotep?*

²⁶ POSENER (1956: 26)

²⁷ LICHTHEIM (1975: 139)

²⁸ LICHTHEIM (1975: 143)

²⁹ GOEDICKE (1977: 8)

³⁰ GOEDICKE (1977: 7)

³¹ Goedicke, no sabemos por qué motivo, lo referencia como Chester Beatty III.

*None of our kin is like Neferti,
Or Khety, the foremost among them.
I give you the name of Ptah-emdjehuty,
Of Khakheperre-sonb.
Is there another like Ptahhotep,
Or the equal of Kaires?*³²

Goedicke afirma que Neferyt no solo es un personaje histórico, sino que es uno de los sabios de la antigüedad listado en el papiro ramésida: «*The later traditions leave no doubt that Neferyt was a historical person and that he was considered one of the great sages and writers of the past*»³³. Pero va un paso más allá y saca como conclusión que, como se cita junto a Jety (*Khety*) que vivió a principios del Reino Medio, Neferyt es de la misma época: «*Neferyt is mentioned together with Khety, who is denoted as the greatest of them all, i.e., of the persons listed. He can safely be dated to the beginning of the Twelfth Dynasty, primarily to the reign of Amenemhet I and living into the reign of Sesostri I but dying before him. Neferyt affiliation to Khety provides a basis for placing the two in close chronological proximity*»³⁴.

No nos parece un argumento de peso para situar a Neferty a principios de la dinastía XII, pues el resto de los escritores citados son de diferente época. Luego nuevamente estamos ante una datación que carece de una justificación incontrovertible.

Goedicke concluye su propuesta asignando la autoría de la obra al Neferyt real, que era un personaje importante del Bajo Egipto, y deduce que el texto es una solicitud a Amenemhat I, que en principio solo reinaba sobre el Alto Egipto, para que descendiera al Delta a solucionar los problemas que se mencionan. Con estas premisas no ve una «profecía» sino un «protocolo» presentado ante el rey, y así titula la obra como hemos mencionado: «*The Protocol of Neferyt*».

En 1997, Parkinson, en su introducción a la traducción del texto, que él titula «*The Words of Neferti*», nos dice: «...*this one, however, acclaims not Sneferu, but a future king called Ameny, 'the Hidden one'. The specific detail of 'The Walls of the Ruler' suggests that he represents the founder of the Twelfth Dynasty, Amenemhat, who is elsewhere described as the builder of this fortress*»³⁵. Hemos subrayado *elsewhere* porque es toda la información que da el autor. Entendemos que, siguiendo a Gardiner, el referido *where* es en la *Historia de Sinúhe*. Pero en el mismo libro, Parkinson traduce dicho cuento y da la frase en cuestión como: «*I reached The Walls of the Ruler, made to beat back the Syrians*». En este punto introduce una referencia a la nota 11 en la que aclara: «*The Walls of the Ruler was a fortress built by Amenemhat I to guard the eastern border*»³⁶, en la que tampoco indica su fuente para hacer esta afirmación.

³² LICHTHEIM (1976: 177)

³³ GOEDICKE (1977: 8)

³⁴ GOEDICKE (1977: 8)

³⁵ PARKINSON (1997: 132)

³⁶ PARKINSON (1997: 28)

Una propuesta totalmente innovadora es la que da Pérez-Accino³⁷. Este autor, en primer lugar, no pone en duda la teoría generalmente aceptada de que estamos ante una obra del Reino Medio: «*The generally assumed chronology of the text in the Middle Kingdom from the first studies also signals a wide span of success whose later examples can be dated to Ramesside times*»³⁸. Pero al identificar al rey salvador, no ve a Amenemhat I sino al monarca de la primera dinastía Menes: «*The name Menes can be alluded to by a new pun of the name Ameny (imny) in the same way as Amenemhat is.*»³⁹. Y basa esta identificación al traducir el verso (II_n)⁴⁰, que él translitera *dd.in hm=f ʿnh wd3 snb nb* (sic) *m hprt st swt min is hpr sw3=f*, como: «*from the past it is today and already happens its passing*»⁴¹. O sea, que el rey le dice que le hable del pasado.

Está en lo cierto al puntualizar que la frase no está clara y que hay que reconstruirla, y para ello se basa en el estudio de la misma por parte de Goedicke. Pero este último autor la traduce con un participio imperfectivo: «*Something that is happening*»⁴², o sea, en presente. Nosotros estamos de acuerdo con la propuesta, generalmente aceptada, de que hay que reconstruir una forma *sdm.ty.fy* y de que el rey le pide que le hable «*de lo que ocurrirá*», y por tanto le está solicitando una predicción del futuro.

La propuesta de Pérez-Accino, por otro lado, es muy atractiva porque piensa que el caos referido es el caos primigenio, y el contexto un escenario mítico; y que puede haber una asimilación de Amenemhat con Menes. De todas formas, creemos que la solicitud de información sobre el futuro queda clara en el último verso (XVg), que todo el mundo traduce: «*El sabio hará una libación para mí cuando vea que lo que he dicho ha sucedido*». No tendría ningún mérito adivinar el pasado.

En 2013 se publicó el libro *Linguistic Dating of Middle Egyptian Literary Texts* de Andréas Stauder⁴³, en el que el autor propone unas fechas más tardías para varias obras consideradas con anterioridad como compuestas durante el Reino Medio, entre las cuales incluye y le dedica una particular atención a nuestra *Profecía*. Este estudio, como su título indica, es específicamente lingüístico, y la conclusión a la que llega es que podría datarse a principios del Reino Nuevo: «*It was argued in the present chapter that the linguistic typology of Neferti implies a temporal range for dating that extends from mid-Thirteenth Dynasty at the very earliest to the early Eighteenth Dynasty. Within the temporal range thus defined, further linguistic indications are strongly suggestive of a very late dating, to the early Eighteenth Dynasty*»⁴⁴.

Como hemos indicado, es un estudio solo lingüístico, pero muy detallado e interesante, al que haremos referencia más adelante. El autor no entra a analizar contextos históricos, pero sí que comenta los argumentos esgrimidos por autores anteriores que datan la obra a principios del Reino Medio.

³⁷ PÉREZ-ACCINO (2015)

³⁸ PÉREZ-ACCINO (2015: 1495)

³⁹ PÉREZ-ACCINO (2015: 1498)

⁴⁰ HELCK (1970: 14)

⁴¹ PÉREZ-ACCINO (2015: 1496)

⁴² GOEDICKE (1977: 65)

⁴³ STAUDER (2013)

⁴⁴ STAUDER (2013: 418)

Con respecto a los Muros del Gobernante, ya hemos mencionado anteriormente que pone sobre la mesa la interesante propuesta de que podría ser una evocación a la cita de los mismos en *Sinúhe*.

Y con respecto a la identificación del rey salvador Ameny, piensa que su nombre encierra una doble alusión, por un lado, hace referencia al dios creador «El Oculto», y por otro al fundador de la monarquía egipcia, Menes: «*The reference in 'Ameny' is multi-layered, as is the whole composition. The name imny allies the king with the creator god (the 'hidden one'), as do various mythical aspects alluded to in the composition. In addition, the name imny alludes to Menes (mni), the founder of Egyptian monarchy itself*»⁴⁵. Al esgrimir esta propuesta, cita a Assmann como originador de la misma en 1991 y a Pérez-Accino en su ponencia presentada en el X Congreso de la Asociación Internacional de Egiptología en 2008. Pero es de la opinión de que podría tener también un referente histórico, que no tendría por qué ser específicamente Amenemhat I: «*in particular, various later Amenemhat's could then be candidates*».

Luego tanto Pérez-Accino como Stauder consideran que el caos descrito en la obra podría ser un referente mítico que nos retrotrae a la situación del país previa al advenimiento de Menes.

El caos previo a la llegada de Ameny es un tema importante que abre otra puerta al análisis de la datación. En *La profecía* estamos ante una obra literaria que quizá esté recurriendo al *topos* del caos previo, pero que al mismo tiempo podría estar describiendo literariamente una situación real, o al menos citando hechos puntuales vividos con anterioridad.

Lo que nos parece evidente es que la lectura de los versos de esta sección de la obra nos transporta con bastante precisión a la situación vivida en Egipto durante el Segundo Periodo Intermedio, y nada tiene que ver con la del Primer Periodo Intermedio.

Vamos a entrar en alguno de estos versos:⁴⁶

(IIIb) *jw.f sh3.f qnj n j3btt*

(IIIc) *hp 3mw m hpšwt.sn*

(IIIId) *sh.sn jb n ntw hr šmw*

(IIIe) *nḥm.sn ḥtrw hr sk3*

(IIIb) «Él pensaba en el estado del Este (IIIc) *con asiáticos merodeando con su fuerza,*
(IIIId) *mientras ellos aterrorizaban los corazones de los que estaban cosechando* (IIIe) *y mientras robaban las yuntas de los bueyes que estaban arando*».

(VIIf) *jw 3pdw drdrjt r mst m h3t nt t3-mḥw*

(VIg) *jr.n.f sšw hr gs njwtw stkn sw rmt̄ n g3w*

⁴⁵ STAUDER (2013: 339)

⁴⁶ Para la numeración de los versos seguimos la edición de Helck en *Die Prophezeiung des Nfr.tj*. Transliteración y traducción del autor.

(VI_f) «El ave extranjera empollará en la marisma del Delta (VI_g) después de haber hecho un nido al lado de la gente (los egipcios), habiendo permitido la gente que se aproximaran debido a su necesidad».

(VII_d) *m-^c nf3 n df3w stw ht t3*

(VII_e) *jw hrwy (r) hpr hr j3bt jw 3mw r h3t r kmt*

(VII_d) «Cuando los asiáticos estén por toda la tierra (VII_e) entonces los enemigos surgirán en el Este y los semitas descenderán a Egipto».

El escenario que está planteando Neferty es, en primer lugar, el de una llegada paulatina de asiáticos al Delta oriental. Estos primeros inmigrantes vienen buscando mejorar sus condiciones de vida —«debido a su necesidad»—, y una vez que su población es importante en la zona —«cuando los asiáticos estén por toda la tierra»— ocurre una posterior ocupación y toma del poder —«entonces los enemigos surgirán en el Este»—.

En contra de la visión que hubo en su día de una llegada de los hicsos como conquistadores, esta de la ocupación escalonada es la que plantean los historiadores en la actualidad como la más verosímil⁴⁷.

La visión original estaba basada en la obra *Contra Apión* de Flavio Josefo. En ella el autor judío da una cita de Manetón que informa de la llegada de estos invasores del Este, los cuales toman el poder por la fuerza, queman las ciudades, destruyen los templos y maltratan a los egipcios. Pero ya en 1961, Alan Gardiner veía esta propuesta con escepticismo: «*The invasion of the Delta by a specific new race is out of question; one must think rather of an infiltration by Palestinians glad to find refuge in a more peaceful and fertile environment*»⁴⁸.

Gracias a las excavaciones llevadas a cabo durante las últimas décadas en el Delta oriental, se ha podido constatar arqueológicamente que la realidad estuvo más próxima a la infiltración paulatina que anunciaba Gardiner que a la invasión militar apuntada por Josefo.

Manfred Bietak ha estado dirigiendo las excavaciones de la misión austriaca en el Delta durante varios años y sus conclusiones son claras: Los hicsos son una elite descendiente de una población de origen asiático que ya vivía en el Delta oriental muchos años antes de tomar el poder e independizarse, dando origen a la que hoy conocemos como dinastía XV⁴⁹.

El excavador austriaco llega más lejos y, basándose en los restos arqueológicos encontrados, demuestra que además hubo una importante comunidad de egipcios viviendo en Avaris, capital de los hicsos, durante todo el periodo hicsos en total armonía con la elite dominante: «*Papyrus Rhind and other papyri which were kept and even written or copied in Avaris suggest strongly that the Hyksos employed Egyptian scribes and perhaps even schools of scribes. It is possible that these scribes were employed during the Hyksos Period from the former centres of Egyptian administration, but it is also possible that they were recruited*

⁴⁷ ROSELL (2010-2011:19).

⁴⁸ GARDINER (1961: 157)

⁴⁹ BIETAK (2010); BIETAK (1996)

from the Egyptian community in Avaris, which implies that these people were able to keep their Egyptian identity and Egyptian standards of language, culture and writing»⁵⁰.

Los restos arqueológicos demuestran que hubo una comunidad egipcia viviendo en un barrio de Avaris, en la zona de Ezbet Rushdi, desde la fundación de la ciudad durante la dinastía XII hasta el final de la dinastía XV: «*Without the possibility of finding papyri because of poor preservation conditions of organic matter, it was still possible to identify the survival of the Egyptian community within the limits of the old walled settlement of the Middle Kingdom at 'Ezbet Rushdi»⁵¹.*

En un artículo muy reciente de Bietak y otros autores, se ha presentado un interesante estudio de los restos humanos aparecidos en los distintos cementerios de Avaris. En él se han analizado las ratios de los isótopos de estroncio (Sr-87/Sr-86) en el esmalte dental, para averiguar su posible procedencia. En sus conclusiones se puede leer: «*Instead, this research supports the theory that the Hyksos rulers were not from a unified place of origin, but Western Asiatics whose ancestors moved into Egypt during the Middle Kingdom, lived there for centuries, and then rose to rule the north of Egypt»⁵².*

Además de la evidencia arqueológica, disponemos de información textual contenida en papiros de las dinastías XII y XIII, en los que se menciona a asiáticos asentados en Egipto, muchos de ellos como trabajadores de instituciones oficiales.

Por ejemplo, el papiro Brooklyn 35.1446 traducido por W.C. Hayes⁵³ incluye varios documentos administrativos fechados en las dinastías XII y XIII que listan en total 35 nombres de asiáticos.

Otro ejemplo son los papiros de Ilahun⁵⁴ procedentes de los archivos del templo funerario de Senusert II, en los que se menciona la adquisición o transferencia de siervos, entre los que se encuentra también un número importante de asiáticos.

Por consiguiente, tanto Neferty como los restos arqueológicos y los textos ponen ante nuestros ojos un desarrollo de acontecimientos en el que a una infiltración pacífica sigue una toma del poder en el Delta por parte de los asiáticos ya establecidos en Egipto y, posteriormente, una relación entre los gobernantes del Delta y los egipcios, totalmente alejada de la descrita en la historiografía egipcia de época posterior, en la que sí se recurre al *topos* del extranjero representante del caos como contrapartida del faraón garante de *maat*.

Pensamos que la realidad se parece más a la situación que exponen los Grandes del Consejo a su rey Kamose, cuando este les comunica su intención de atacar a los hicsos: «*Nosotros estamos tranquilos en nuestro Egipto (Kemet), Elefantina es fuerte y el interior está con nosotros hasta Cusae. Se cultiva para nosotros lo mejor de sus campos, nuestros toros pastan en las marismas, el trigo ha sido enviado para nuestros cerdos, nuestros toros no han sido robados y no se ha hecho pillaje»⁵⁵.*

⁵⁰ BIETAK (2016: 263)

⁵¹ BIETAK (2016: 263)

⁵² STANTIS (2020: 10)

⁵³ HAYES (1955)

⁵⁴ GRIFFITH (1898)

⁵⁵ HELCK (1983: 85). Traducción del autor.

Seguimos analizando los versos de *La profecía de Neferty*, buscando ahora coincidencias puntuales que nos pudieran dar más pistas. Nos parece muy interesante el verso (IVb), del que Helck ha transliterado a jeroglíficos las versiones del papiro de San Petersburgo (Pet.) y del óstracon de Deir el-Medina DeM 1188. Entre ellos hay diferencias importantes:

Pet. *mk rf wn wrw m šhrw nw t3*
DeM 1188 *mk nn wn rf wrw m šhrw nw t3*

Los traductores de la obra han considerado que en este caso el que está correcto es el óstracon y, por tanto, dan traducciones como:

Lichtheim: «*Lo, the great no longer rule the land*»⁵⁶.

Parkinson: «*Look, there will be no officials in the affairs of the land*»⁵⁷.

Sin embargo, a nuestro entender, esta elección está guiada por una predisposición hacia el contenido esperado, pero es difícilmente defendible, pues para el resto de los versos casi siempre se sigue la transliteración del papiro, que está más completa y contiene menos erratas.

Si traducimos el Pet. tenemos: «*Mira, resulta que hay Grandes en el gobierno de la tierra*»⁵⁸. La palabra que utiliza para «grandes», *wrw*, es la que emplean los egipcios para referirse a gobernantes extranjeros. Por ejemplo, en la tableta de Carnarvon, Kamose le dice al Consejo: *s3j.j sw r jh p3y.j nht wr m hwt-wrt ky m kš* «¿De qué sirve que yo sea consciente de mi fuerza mientras hay un Grande en Avaris y otro en Kush?»⁵⁹. Luego lo que está diciendo Neferty es que hay gobernantes extranjeros en la tierra de Egipto.

Tenemos otra coincidencia en los versos (Xe) y (XIb) de Neferty con el relato de Kamose.

(Xe) *nhm ht s r.f rdw n nty m rwty*

«*Se le quitarán las posesiones de un hombre y se darán a un extranjero*».

(XIb) *nd t3 š3 hrpw.f wš.f 3 b3kw.f*

«*La tierra es escasa y sus controladores muchos, mientras ella está destruida sus impuestos son grandes*»⁶⁰.

En Kamose *n hnn n s fkw m-š b3kw stw* «*No puede evitarse para nadie el ser expoliado a causa de los impuestos de los asiáticos*»⁶¹. La palabra *s* «hombre» hace referencia siempre a egipcios. Luego Neferty nos está diciendo que las propiedades de los egipcios pasan a manos de los extranjeros y que estos cobran grandes impuestos, *b3kw*, a los egipcios

⁵⁶ LICHTHEIM (1975: 141)

⁵⁷ PARKINSON (1997: 135)

⁵⁸ Traducción del autor.

⁵⁹ HELCK (1983: 83). Traducción del autor.

⁶⁰ Transliteración y traducción del autor.

⁶¹ HELCK (1983: 84). Transliteración y traducción del autor.

por su explotación. Es lo mismo que está diciendo Kamose quien además especifica que estos extranjeros son los asiáticos.

En resumen, de la lectura pormenorizada del texto, podemos concluir que la situación descrita por Neferty se parece mucho más a la del Segundo Periodo Intermedio que a la previa a la llegada de Amenemhat I al trono.

Algunos de los autores mencionados anteriormente ya habían apuntado que las catástrofes descritas nada tienen que ver con el Egipto que se encuentra Amenemhat I. Lichtheim, por ejemplo, piensa que la situación de caos descrita, que se soluciona con la llegada de un rey redentor, no tiene como base un hecho específico, sino que es un *topos* literario, pero reconoce: «*But no major calamities had preceded the accession of Amenemhet I*»⁶².

Posener está convencido de que Ameny es Amenemhat I, por consiguiente dedica varias páginas de su libro a contradecir a un egiptólogo que ya había apuntado que la situación de caos de *La profecía de Neferty* no correspondía a la del advenimiento del primer rey de la dinastía XII. Este es el ruso Vasili Vasilievich Struve, quien siendo profesor en la Universidad de San Petersburgo escribió sobre esta obra literaria en 1925, en el Volumen 1 de ZKV (*Zapiski Kollegii Vostokovédov pri Aziatskom Mouséié Rossiikoï Akadémii Naouk*, Leningrado). Al respecto, Posener dice: «*D'autre part, les troubles qui ont précédé l'avènement de ce dernier n'auraient pas pris, au jugement de Struve, les dimensions d'un cataclysme comparable à celui que le voyant décrit avant d'annoncer la venue d'Amény. Ainsi le contexte où la Prophétie situe ce roi ne répondrait pas au cadre historique du règne d'Amménémès Ier*»⁶³. Pero Posener zanja la cuestión diciendo que Struve no se ha dado cuenta de que el autor de la obra está tratando de presentarnos a Amenemhat I como el héroe de la historia y, por consiguiente, pasa por alto lo conseguido por los Mentuhotep.

Struve ya había apuntado también que no existía ninguna prueba de que los Muros del Gobernante hubieran sido construidos por Amenemhat I, pero Posener refuta esta propuesta argumentando que esta fortificación es el único lugar de entre los que Sinúhe menciona en su huida, del cual da una explicación, y esto es debido a que no era bien conocida por los egipcios: «*Sinouhé décrit sa fuite de l'Égypte et mentionne, à cette occasion, les différents lieux par où il est passé. Sur les huit endroits nommés, seule la forteresse fait l'objet d'une note explicative... Sans en avoir la preuve absolue, on a ainsi des raisons de croire que les Murs du Prince ne remontent pas à une haute époque*»⁶⁴.

Luego el profesor ruso sitúa los acontecimientos caóticos descritos en el Segundo Periodo Intermedio, pero concluye proponiendo, sin mucha razón a nuestro entender, que el Ameny mencionado es el propio dios Amón.

Ninguno de los argumentos de Posener nos parecen contundentes, y a nosotros no nos convencen, pero la mayoría de los egiptólogos posteriores los han aceptado sin dar ninguna credibilidad a Struve. La razón podría ser que ninguno leía ruso. Recor-

⁶² LICHTHEIM (1975: 143)

⁶³ POSENER (1956: 24)

⁶⁴ POSENER (1956: 25-26)

demos que los padres de Georges Posener eran rusos y que él había vivido varios años en Rusia, con lo que él sí podía leer a Struve de primera mano.

Por otro lado, la mayoría de los autores han seguido a Posener en su teoría de la «propaganda real» necesaria durante la dinastía XII, pero hoy hay algunas voces discordantes. Citamos a continuación el criterio de José María de Diego al respecto, expresado en el Curso de Lingüística Egipcia impartido en AEDE en 2016: «*Tampoco Amenemhat I necesitaría esa propaganda en el sentido político. Además, por su lenguaje, por sus juegos de palabras... tenemos ante nosotros un texto literario y cualquier egipcio que lo leyera se daría cuenta de que es ficción. Si Amenemhat hubiera querido que se creyera que existía una profecía acerca de él, no le habría dado la forma de cuento*»⁶⁵.

Estamos totalmente de acuerdo con el profesor de AEDE; en un estado teocrático como el egipcio, si hubiera necesitado una justificación para la ocupación irregular del trono, parece más probable que se hubiera apoyado en una designación divina. Recordemos el llamado «*Texto de juventud*» de Thutmose III en Karnak (URK IV, 157-162), en el que el rey cuenta que siendo un niño estaba en una fiesta en la que la imagen de Amón procesionaba dentro de dicho templo y que fue el propio dios quien, parándose ante él, lo designó como sucesor de su padre.

Por consiguiente, ni la mención de Amenemhat ni el escenario descrito en *La profecía de Neferty* nos conducen indefectiblemente al Reino Medio como momento de la composición de la obra.

Vamos a introducirnos en una tercera vía, quizá la más importante, el análisis de la lengua en la que está escrita⁶⁶, pues hoy en día se han hecho grandes avances en el estudio diacrónico de la lengua egipcia, y las estructuras gramaticales usadas nos pueden fechar un texto con bastante aproximación.

- Lo primero que nos llama la atención es el abundante uso de la construcción *tw r sdm*, es decir, de *tw* como pronombre indefinido encabezando una oración de predicado adverbial con *r* + infinitivo, con valor de futuro. Este pronombre aparece desde muy temprano en la pasiva *sdm.tw.f*⁶⁷, pero en esta construcción no está documentado con certeza hasta el Segundo Periodo Intermedio.

En Neferty lo encontramos en:

(VIb) *tw r ḥḥy mw n ḥḥw r skd.f* «Se buscará agua para que los barcos la naveguen».

⁶⁵ Comunicación verbal del profesor.

⁶⁶ Sobre la datación de textos a partir de la gramática, véase, por ejemplo: WINAND, J. «La grammaire au secours de la datation des textes» en *RdÉ* 46 (1995), pp. 187-202, y VERNUS, P. «Processus de grammaticalisation dans la langue égyptienne» en *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* 142 année, N. 1, 1998. Pp.191-210.

⁶⁷ Sobre la voz pasiva en egipcio y más concretamente sobre *tw*, véase: VERNUS, P. *op.cit.* especialmente pp. 202-206 y STAUDER, A. (2014) *The Earlier Egyptian Passive. Voice and Perspective* en *Lingua Aegyptia Studia Monographica* Band 14.

- (VIIg) *tw r jsq m3qt m grḥ* «Se lanzará la escalera por la noche».
(VIIh) *tw r ʿq ḥnrwt* «Se entrará en las defensas».
(VIIIf) *tw r šsp ḥʿw n ʿḥ3* «Se tomarán las armas de lucha».
(Xe) *tw r nḥm ḥt s r:f* «Se le quitarán las posesiones a un hombre».
(Xh) *tw r rdt ḥt m msdd* «Se darán cosas con desgana».
(XIIb) *tw (r) nd ḥrt nd ḥrt* «Se saludará al que saludaba».
(XVa) *tw r qd jnbw ḥq(3)* «Se construirán los Muros del Gobernante».

Veamos qué dicen algunas gramáticas de Egipto Medio acerca de esta construcción:

Gardiner le dedica el apartado § 333 «*The construction tw r sdm. -In a few passages the indefinite pronoun tw is unexpectedly found as subject without support from a preceding particle or auxiliary verb*»⁶⁸. Pero da un único ejemplo, que es (VIIIf) de *La profecía de Neferty*.

En una gramática de Egipto Medio bastante más moderna, la de J.P. Allen, también se hace referencia a esta construcción. En el apartado 15.5, «*The impersonal subject pronoun tw*», apunta: «*With a pseudoverbal predicate, tw can be used by itself as subject without any introductory particle*»⁶⁹. Pero el único ejemplo que proporciona es el mismo indicado arriba que incluía Gardiner, el (VIIIf) de *La profecía de Neferty*.

Otra gramática interesante, pero con una estructura diferente, es la de los belgas Michel Malaise y Jean Winand. En el apartado § 147 correspondiente a «*Le pronom indéfini*», podemos leer: «*Le même pronom indéfini sert de sujet à une proposition dont le prédicat pseudoverbal est constitué de r + infinitif, curieusement sans s'appuyer sur un élément introducteur*»⁷⁰. En este caso el ejemplo que da procede también de *La profecía de Neferty* y es el verso (XVa).

En francés tenemos la gramática de Pierre Grandet y Bernard Mathieu, que también hace referencia a esta construcción: «*On peut rencontrer, comme sujet de ce genre de proposition, le pronom indéfini tw dépourvu de tout élément d'appui*»⁷¹. Y proporciona, como la anterior, el verso (XVa) de *La profecía de Neferty*.

O sea, que en este punto podríamos pensar que en la única obra datada en el Reino Medio en la que aparece esta construcción, es en *La profecía de Neferty*. O, por el contrario, esto nos llevaría a tener que ponerle una fecha posterior a la composición de la obra.

Pero hay un autor que sí aporta un ejemplo no procedente de Neferty. Gustave Lefebvre en el apartado § 670 de su Gramática de Egipto Clásico cita

⁶⁸ GARDINER (1982: 254)

⁶⁹ ALLEN (2000: 177)

⁷⁰ MALAISE y WINAND (1999: 103)

⁷¹ GRANDET y MATHIEU (1990: 200)

«*tw r irt ntt m ib.f 'on fera ce qu'il désire'. -Litt. Ce qui est dans son cœur. L'emploi de tw « on » en tête de la phrase, dans ce passage est une anomalie*»⁷².

Pensamos que está en lo cierto, es una anomalía en Egipcio Clásico. Lefebvre lo referencia como (Pt.82) que en su obra significa: E. Devaud. *Les Maximes de Ptahhotep*⁷³.

Luego parece que el único ejemplo que han encontrado los autores de las gramáticas que hemos consultado, aparte de *Neferty*, es el del papiro Prisse — *Ptahhotep*. Devaud hace un interesante estudio de la ortografía de este papiro y, basándose en ella, lo data a mediados de la dinastía XII.

Para entender mejor todo lo que indica el uso de *tw r sdm* en el texto, hemos de partir de un esquema del desarrollo de esta construcción a lo largo de la historia de la lengua⁷⁴. Esta construcción no se convierte en una realidad lingüística hasta una fase avanzada de desarrollo, en el que podemos distinguir las siguientes etapas:

1.^a *tw* como constitutivo de la forma verbal. El elemento *.tw* o *.t(w)*, anteriormente *.tj* o *.t(j)*, aparece siempre ligado al tema verbal (*sdm.tw.f*) o bien al tema verbal más otros elementos como la *.n* de la forma *sdm.n.f* (i.e. *sdm.n.tw.f*). Es decir, carece por completo de la independencia morfosintáctica (mayor o menor) que debería mostrar en caso de ser concebido como pronombre de cualquier tipo. Dicho de otro modo: desde las primeras inscripciones hasta finales del Reino Medio, la única denominación posible para *.tw* es la de un **sufijo verbal**.

2.^a *tw* dependiendo de auxiliares. En esta etapa, *tw* empieza a aparecer tras distintos auxiliares, separándose ya del verbo. En esta nueva función, *tw* puede identificarse ya como pronombre, al menos en su comportamiento.

El primer ejemplo que conocemos de esta nueva etapa lingüística es una inscripción en Uronarti, datada en el año 19 del reinado de Senusert III: *jw.tw r gmt mw*, citada por Vernus⁷⁵ y que el autor traduce como «*one had to find water*» (apoyando el significado de *ineludibilidad* que le da a la construcción *jw.f r sdm* en un principio).

Desde el final de la dinastía XII hasta los comienzos de la dinastía XVIII, este nuevo uso de *.tw* va extendiéndose tras todo tipo de auxiliares. Todas las citas que se encuentran en la gramática de Gardiner apoyando el carácter pronominal de *.tw* pertenecen a este periodo:

jw.tw r šnt st r pr-ḥd «*it shall be inquired about at the Treasury*» (URK. IV 694).
ḥr.tw nd.tw.s «*it shall be ground*» (Eb. 59,9).

⁷² LEFEBVRE (1990: 334)

⁷³ DEVAUD (1916: 82)

⁷⁴ El esquema que sigue es una aportación de José María de Diego.

⁷⁵ VERNUS (1990: 14, ej.29)

ḥ^c.n.tw ḥ^c.w jm wr r ḥt nbt «Then one rejoiced thereat more than anything» (Louvre C 12,17).

k3.tw psš.tw ḥt.f «His property shall be divided» (URK IV, 1068,7).

m.k tw ḥr dd «Behold, one is saying» (Pap. Kah. 28,36).

jw.tw sdm.tw.f m r3 n r3 «(This prophecy) used to be heard from mouth to mouth» (URK IV, 344).

jr.tw m ntt tw r wd n.f «One shall do according as one shall command him» Pap. Kah. 22, 5).

3.^a A comienzos de la dinastía XVIII, *jw* se siente cada vez más como un conversor adverbial, un transpositor, por lo que es eliminado de aquellos contextos en los que la oración es principal. Para sujeto pronominal, se crea la serie de pronombres del Presente I. Esto se ve en algunos textos de comienzo de la dinastía y, más tarde, a partir del reinado de Thutmose III (pues al mismo tiempo se halla el llamado «renacimiento» de la lengua clásica, que oculta sistemáticamente todos los nuevos fenómenos que estaban afectando a la lengua hablada del periodo). Solo en este contexto puede entenderse la aparición de *tw* encabezando la oración principal, sin ningún elemento de apoyo. A este periodo debemos adscribir no solo las series de *tw r sdm* de *La profecía de Neferti*⁷⁶, sino el particular ejemplo que tanto llamó la atención de Gardiner («a unique example»):

tw sdm.tw m pr-nswt jn jt.f ḥrw k3 nḥt ḥ^c m w3st «It was heard (lit. one, one heard) in the palace by his father the Horus Strong-bull-arising-in-Thebes» (Estela de la esfinge II. 19-20).

La excepcionalidad de estos ejemplos se debe a que, en el momento en que era posible, la lengua escrita los trataba de ocultar. Ejemplos de este subsistema se pueden encontrar en las estelas de Kamose, con la serie pronominal del Presente I:

tw.j r ṯn ḥn^c.f «I will engage with him» (CT 4).

tw.j r ḥd «I will navigate North» (St. 10).

Dicho de otro modo: en esta etapa lingüística, *tw* alterna como sujeto impersonal con la serie de pronombres del Presente I que, al eliminarse *jw* de las oraciones principales, encabezan la oración sin ningún otro elemento de apoyo.

4.^a Desde mediados de la dinastía XVIII, los documentos nos permiten volver a ver directamente cómo era la lengua hablada del momento. La suerte ha hecho que conservemos cartas y otros documentos de la vida cotidiana,

⁷⁶ Neferti es la transcripción de este nombre adoptada por José María de Diego.

y que incluso tengamos ya monumentos, privados y reales, que introducen gran cantidad de elementos del habla de todos los días, como los *Anales* de Thutmose III o los diálogos y canciones de los trabajadores representados en la tumba de Paheri.

En esta etapa, que nos dirige ya sin remedio al egipcio tardío, *tw* ha vuelto a quedar excluido de la posición inicial dentro de la oración. Y es que, dada la confluencia que se producía - *hr* de presente y *r* de futuro - para distinguir entre estos tiempos verbales, *jw* pasó a marcar el futuro de manera inequívoca, frente a los pronombres del Presente I que quedaron relegados al presente de indicativo. Para el futuro, se generalizó *jw.tw*. Para el presente se crea el pronombre correspondiente *tw.tw*. Ya en la tumba de Paheri (reinado de Thutmose III) tenemos:

tw.tw hr 3s.n m šmt «*One is hurrying us in (our) going*» (Paheri 3).
hrw nfr(.w) tw.tw qb(.w) «*The day is fine; one is cool*» (Paheri 3).

Por consiguiente, el uso de la construcción *tw r sdm* en la profecía de *Neferti* señala de manera clara y definitiva a la etapa lingüística de comienzos de la dinastía XVIII. En ese periodo, y solo en ese periodo, *tw* aparece encabezando una oración independiente. Los ejemplos no son numerosos, dado que, una vez instaurada la nueva dinastía, se tiende a usar en las inscripciones un egipcio clásico que retoma elementos del egipcio del Reino Medio y que oculta, tanto como sea posible, todos los cambios lingüísticos que estaban operando en el idioma. La casualidad ha hecho que no tengamos de esta época cartas y otros documentos que nos hubieran permitido observar esa serie de cambios. Cuando volvemos a percibir esa lengua hablada, a mediados de la dinastía XVIII, el pronombre *tw* ha dejado nuevamente de encabezar las oraciones indicativas independientes.

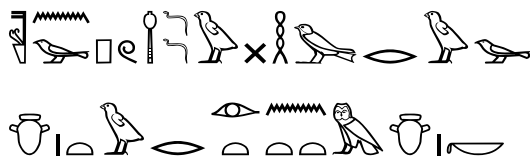
Con respecto al ejemplo que aporta Lefebvre, que es el único no tomado de *Neferti*, como decíamos anteriormente procede de Ptahhotep (Pap. Prisse 6,3), y el problema surge porque se ha seguido la estructuración de L2, que sin duda ha reinterpretado el texto tal y como aparece en el papiro Prisse. En L2 tenemos:



«*Es malo quien confunde a un hombre de espíritu débil:*
 Él hará (de todos modos) lo que desea».

Pero, como indicábamos, el escriba de L2 ha reinterpretado el texto, cambiando el *tw* del papiro Prisse en un *sw* imposible para la dinastía XII, aunque

perfectamente entendible para el escriba de la dinastía XVIII que copió el texto. Guiado por esa lectura, ha separado el texto detrás de *jb*, creando el compuesto *hwrw-jb*. Sin embargo, el texto tal y como viene en el papiro Prisse permite una segmentación diferente:



«Es malo quien confunde⁷⁷ al pobre,
si se desea hacer (de todos modos) lo que está en tu corazón».

Se trata, por tanto, de la forma adverbial del verbo *jb* «desear», verbo derivado del sustantivo *jb* «deseo», tal y como señala Gardiner en el § 292 de su gramática. Este verbo lleva como complemento el infinitivo introducido por la preposición *r*⁷⁸, como en el conocido ejemplo de la *Estela de Kamose*:

jb.j r nhm kmt h(w)t ʿ3mw «Yo deseo reconquistar Egipto y golpear a los semitas». En la Tableta de Carnarvon (CT 4).

En su forma con *.tw* viene señalado en *Wörterbuch I*, 60:

jb.f r «Er wünscht» («él desea»)

jb.tw r «Man wünscht zu tun» («se desea hacer»).

Esto explica la única excepción de *tw* encabezando una oración que se había documentado para las dos primeras etapas de su desarrollo lingüístico⁷⁹.

Se podría pensar que los *tw r sdm* de *Neferty* tienen el mismo origen, es decir, una reinterpretación posterior del texto original en el que no aparecían. Stauder ha hecho el ejercicio de analizar, en cada uno de los ejemplos de esta obra, diferentes interpretaciones posibles del texto original que hubieran llevado a usar *tw r sdm* como construcción secundaria, y llega a la siguiente conclusión: «As it turns out, there is no source construction, documented or undocumented, from which bare *tw r sdm* in *Neferti* could have arisen. But *tw r sdm* is therefore integral to the original text of *Neferti*»⁸⁰.

⁷⁷ Part. Imp. Act. (GARDINER 1982: 274)

⁷⁸ Sobre las construcciones con *jb* ver: POLIS-STAUDER, «The verb *ib* and the Construction *ib=f r sdm*: On modal semantics, graphemic contrasts, and gradience in grammar».

⁷⁹ STAUDER (2013: 358-361) Andrés Stauder analiza este caso aparente de *tw r sdm* en Pthahhotep menos detalladamente, pero llega a la misma conclusión.

⁸⁰ STAUDER (2013: 363)

Vamos a seguir analizando construcciones que, aunque menos abundantes en el texto, también son ajenas a la lengua del Reino Medio.

- En (Ie) nos encontramos con unas *sdm.f* de pasado comunes en neoegipcio. El texto nos está diciendo: «*los magistrados de la Residencia entraron a Palacio para despachar*» y continúa: *pṛt pw jr.n.sn nd.sn ḥrt* «*y salieron después de haber despachado*». Sin embargo, en un único caso, el óstracon DeM 1183, tenemos la *sdm.n.f* del Egipcio Medio: *nd.n.sn*. Goedicke se apoya en esta excepción para considerar que aquí se ha ceñido a la grafía original⁸¹. Es un buen argumento, aunque también se podría entender como un intento pseudoepigráfico del escriba de esta copia.
- En (Ig) el papiro Pet. ...*pṛt ʕ r nd-ḥrt m ḥrw pn* ... «*...que han salido de aquí de despachar hoy*». DeM 1184 cambia la preposición, y pone *ḥr nd-ḥrt*, que es una construcción más apropiada. Constatamos aquí las abundantes confusiones de las preposiciones *r* y *ḥr* propias del neoegipcio.
- En (Iic) aparece el término *qn (n) gʒb.f*, que todos los traductores proponen como «*de brazo valiente*», traducción con la que estamos de acuerdo. Goedicke admite que *gʒb* es una palabra extraña para «brazo» pero que: «*The expression occurs also for Senmut (URK. IV 414.17)*»⁸². Así es, pero el paralelo que está ofreciendo está grabado en una estatua de Senenmut, de la dinastía XVIII, con lo que este ejemplo del léxico empleado nos está llevando a una época posterior al Reino Medio⁸³.
- En (Im), la frase *dʒy ḥr n ḥm.j* se suele traducir como «*para que mi Majestad se entretenga*» o «*para que mi Majestad se divierta*». El significado genérico del verbo *dʒj* es «extender», y al compuesto *dʒj-ḥr*, que literalmente significa «extender la cara», se le da el significado de «divertirse», viéndolo como otros muchos casos en los que en egipcio se designa un término abstracto con una estructura bipartita en la que el segundo miembro es una parte del cuerpo – «alegrarse» es *ʒw-jb* lit. «alargar el corazón»; «inteligente» es *spd-ḥr* «afilado de cara»; «generoso» es *ʒw.drt* «largo de mano»; «locuaz» es *ʕʒ-r* «abundante de boca» y así varias decenas de ejemplos-. Goedicke defiende que en este caso significa «influir», pero lo que nos interesa es que en su exposición cita los ejemplos en los que aparece este compuesto: «*Occurrences quoted are Amenemope 23,16... and URK: IV 976,13*»⁸⁴. La composición de «*Las enseñanzas de Amenemope*» se data en época ramésida, y el ejemplo de Urkunden procede de la tumba de Min en Asasif, que vivió durante el reinado de Thutmose III.
- En (In) aparece la locución adverbial *m-wḥm-ʕ* con el significado de «nuevamente». Goedicke ya vio que el Wb. no la documenta con anterioridad al

⁸¹ GOEDICKE (1977: 55)

⁸² GOEDICKE (1977: 57)

⁸³ Anteriormente, la palabra aparece documentada como *gbA* en cuatro ocasiones en los CT. Véase Van der Plas, D. y Borghouts, J.F., 1998. Coffin Texts Word Index, s. v. Publications Interuniversitaires de Recherches Égyptologiques Informatisées, vol. VI. Utrecht-París.

⁸⁴ GOEDICKE (1977: 59)

Reino Nuevo: «*Wb. I 343,7 does not list the adverbial m-whm-ꜥ «again» prior to the New Kingdom*»⁸⁵. Por su parte, Faulkner documenta un ejemplo en URK. IV 114,⁸⁶ que es la Autobiografía de Pahery en su tumba de El Kab, de la dinastía XVIII.

- En (VIg) tenemos la frase *stkn.n sw rmt n g3w*. Goedicke afirma que se ha estado viendo así desde Gardiner, pero él piensa que el final no es la locución adverbial *n-g3w*, sino la palabra *ngw*: «*This requires reading it ng(3)w and identifying it with ngw «loss», URK; IV 1344,16, and ng3w «to be impoverished», quoted Wb.II 349, 7-8, attested only in the Nineteenth Dynasty*»⁸⁷. Si aceptamos su propuesta, estamos nuevamente ante una palabra no documentada con anterioridad al Reino Nuevo.
- En (Xa) con respecto a la expresión *r-nb*, Goedicke dice: «*R3-nb 'every mouth' might seem a global reference like hr-nb and is possibly attested in the Eighteenth Dynasty*»⁸⁸. Cita como referencias *Wb. II, 390,3* que documenta esta expresión como «*seit D.18*», y URK IV 389,15 que es una inscripción de época de Hatshepsut y Thutmose III en el Speos Artémidos.
- En (Xd) la frase que Goedicke cita como *irit m tmmt ir* no aparece así en ninguno de los documentos, pues tanto el papiro de San Petersburgo como los ostraca C25224 y GC90 presentan *irit m tmmt irt*: «*Lo que se ha hecho es lo que no había sido hecho (antes)*». Luego el participio perfectivo no se está negando con el complemento negativo (*ir*), sino con el infinitivo (*irt*). Es conocido que la sustitución del complemento negativo por el infinitivo solo se hace a partir de la dinastía XVIII, como ya indicaba Gardiner: «*It will be seen later (§ 344) that from Dyn. XVIII onwards the infinitive is apt to be substituted for the negatival complement*»⁸⁹. El mencionado apartado 344 es titulado por Gardiner: *Use of the infinitive after tm*⁹⁰.
- En (XIg) aparece la frase *jw nn jbh jrty* «los ojos no se humedecerán». Está explícita en el óstracon C25224, y hay una laguna en su lugar en Pet., indicadora de su existencia. Goedicke ve extraña esta construcción: «*Iw introducing a negated sentence seems to act as coordinator. Examples are few*»⁹¹. Da los ejemplos URK IV 38.11 y URK IV 847,3. Estos son los mismos ejemplos que ya había visto Gardiner en su § 468: *jw n ts.j nsw hr prj* y *jw nn jr.n hm.j*. Pero debemos tener en cuenta que Gardiner titula este apartado: «*§ 468 Exceptional cases of iw*»⁹², y los ejemplos de todo tipo de construcciones que incluye en él, los referencia como documentados en URK IV, o sea en la dinastía XVIII. No es el único caso en el que a sir Alan le aparecen «construcciones extrañas» y, a

⁸⁵ GOEDICKE (1977: 61)

⁸⁶ FAULKNER (1988: 67)

⁸⁷ GOEDICKE (1977: 85)

⁸⁸ GOEDICKE (1977: 104)

⁸⁹ GARDINER (1982: 261)

⁹⁰ GARDINER (1982: 263)

⁹¹ GOEDICKE (1977: 116)

⁹² GARDINER (1982: 388)




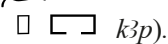
nuestro entender, esto es debido al «error» de haber incluido los URK IV en su *Gramática*.


Y, por último, vamos a ver qué pista nos puede dar la ortografía, y hay tres palabras usadas en *La profecía de Neferty* que nos parece procedente analizar:



1) □□

En (Id) podemos leer «los magistrados de la Residencia entraron a palacio». La palabra «palacio», *pr-ꜥ3*, aparece únicamente en el papiro de San Petersburgo, y lo hace con esta grafía. El Palacio Real se designa durante el Reino Medio normalmente como *pr n(y)-swt*⁹³, mientras que la grafía de nuestro texto no aparece hasta la dinastía XVIII. Los ejemplos que da el Wb. los data en el Reino Nuevo⁹⁴, mientras que el diccionario de Neoejipcio de Lesko da multitud de casos, siempre con el significado de «faraón»⁹⁵. Evidentemente, puede ser una modificación del copista, como sugiere Goedicke: «*is, of course, a New Kingdom adaptation*»⁹⁶, pero tal vez no.

Si profundizamos en el significado de este término⁹⁷,  *ꜥh* es la palabra clásica para «palacio» (entendido como complejo de edificios, con sus dependencias públicas, entre las que se encontrarían la  *w3h(y)* o «sala de audiencias», y sus dependencias privadas o  *ꜥ-hnwt*, que incluiría el  *k3p*).

Aunque existen algunos ejemplos donde la palabra  *pr-n(y)* *swt* parece referirse a un edificio, en la inmensa mayoría de los ejemplos parece significar la institución que administra los dominios y posesiones del rey como cabeza del estado, con multitud de departamentos y edificios por todo el país (lo que en español llamaríamos «la Casa Real»). Con ese sentido pueden explicarse todos los ejemplos que aparecen en los textos literarios. Dice Roland Enmarch en su estudio sobre *Las admoniciones de Ipuwer*⁹⁸: «*The King Estate (pr-nsw, Wb I, 513. 3-5) could designate both the palace complex (as seems most likely here (=II, 11), and the department that administrated royal domains and mineral resources throughout the country (as in 10.6; Berlev 1962: 143; Helck 1975a, 173-*

⁹³ GARDINER (1982: 75)

⁹⁴ ERMAN y GRAPOW (1971: 516)

⁹⁵ LESKO (2002: I-156)

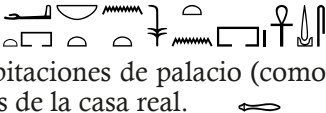

⁹⁶ GOEDICKE (1977: 54)


⁹⁷ Agradecemos la aportación de José María de Diego en este punto.

⁹⁸ ENMARCH (2009: 80)

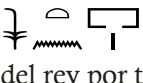



5; van den Boorn 1988: 75; Martin-Pardey 1995: 285)»⁹⁹. El ejemplo señalado por Enmarch es bastante dudoso y podría también traducirse como «Casa Real».

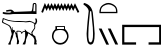
Otro ejemplo que podría citarse es:

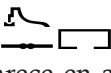
 Westc. IV, 22-23; 25, que no se referiría a las habitaciones de palacio (como suele traducirse) sino, más bien, a dependencias de la casa real. 


El uso del término  es importante y significativo, aunque ya se usaba antes del Reino Nuevo. Una de las primeras menciones está en el papiro Westcar, que usa los términos referidos al palacio de modo diferente a como aparecen en obras anteriores (fundamentalmente la *Autobiografía de Simúhe*, que sí es una buena muestra de cómo se utilizan los distintos términos para el palacio a comienzos de la dinastía XII).

En *Simúhe*, el significado de estas palabras es como sigue:

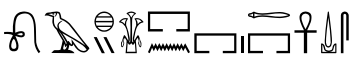
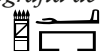
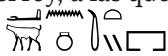
- a.  *pr-n(y)swt* «Casa Real». Administración de los dominios del rey por todo Egipto, como cabeza del estado.
- b.  *jp3t-n(y)swt* traducido erróneamente como «harén real», se refiere a la administración de los bienes privados del rey.
- c.  *ḥ* el palacio como edificio o complejo de edificios. Contiene una parte pública, en la que se encuentra la 

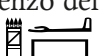
w3h(y) o «sala de audiencias» y una privada o 
ḥ-nwty.



Junto a estos términos, aparece también  *stp-s3*, que parece corresponder al término «corte» y que solo aparece en algunos títulos o como designación poética del palacio.

En el papiro Westcar, la aparición del término  *pr-3*, con una grafía que se corresponde mejor con la estructura de la palabra que la grafía de la dinastía XVIII en adelante, ha producido ciertos cambios de significado en alguna de las palabras anteriores.

⁹⁹ Los términos comentados aquí siguen siendo ciertamente objeto de discusión y no vamos a profundizar en ellos. Simplemente señalamos cómo parecen usarse en otras dos obras literarias clásicas (*Simúhe* y *Los Cuentos del rey Jufu y los magos*) que pudieran ayudarnos en la datación de *Neferty*.

En efecto, la expresión  $w\text{3}h(y) n(y) pr\text{-}\text{3}$ «sala de audiencias del palacio» (Westcar VIII, 9-10) muestra claramente que $pr\text{-}\text{3}$ ha ocupado el lugar que a comienzos de dinastía desempeñaba ḥ , pues en la *Autobiografía de Sinúhe* se indica claramente que $w\text{3}hy$ formaba parte del ḥ . A su vez,  ḥ se refiere ahora a las habitaciones privadas del rey, a las que se dirige el rey Jufu tras su audiencia con Dyedi. El término  ḥ-nwty , por otro lado, ha desaparecido por completo. El proceso habría sido, pues, que al cambiar el significado de ḥ , y referirse ya solo a las habitaciones privadas, hubo necesidad de un nuevo término que designara el conjunto palaciego, y ese término fue $pr\text{-}\text{3}$.

A pesar de su presencia en los cuentos del papiro Westcar, el término $pr\text{-}\text{3}$ no parece haber ganado carta de naturaleza de una vez. Todavía en la tableta Carnarvon, con el comienzo del texto de la *Estela de Kamose*, el rey se reúne con sus consejeros en el  ḥ , que debería tener aquí su valor clásico de «palacio» o «conjunto palaciego», salvo si la reunión hubiera tenido lugar en sus habitaciones privadas (lo que tampoco es descartable).

La aparición del término  en *La profecía* es, por tanto, muy indicativa sobre su fecha de composición. Sin duda, de haber sido una obra compuesta a comienzos de la dinastía XII, el autor habría usado el término  ḥ para referirse al palacio. Como mucho, *La profecía* sería una obra contemporánea o posterior a *Los cuentos del rey Jufu y los magos*.

Podría pensarse, sin embargo, que se trata de una «adaptación del escriba a la lengua de su época», siguiendo la sugerencia de Goedicke. Pero ¿realmente los escribas podían tomarse la libertad de dichas adaptaciones? Creemos que, definitivamente, no. Como hemos dicho anteriormente, a lo largo de la transmisión de un texto podían darse *reinterpretaciones* del mismo. Se podían añadir algunos versos (como en la titulación de *Sinúhe* al comienzo de su autobiografía), se podría cambiar el sentido de un verso (como en la misma *Profecía*, IVb), pero de lo que se trata es de si realmente los escribas podían cambiar las palabras de un texto únicamente para *adaptarlas a la lengua de su propia época*.



Para comprobarlo, hemos analizado todas las palabras que hacen referencia al palacio (un total de 25 citas) en la *Autobiografía de Sinúhe*. La elección nos ha parecido de lo más adecuada, en primer lugar, porque en dicha obra estas palabras aparecen, como se ve, con bastante frecuencia. En segundo lugar, porque en su transmisión han llegado hasta nosotros manuscritos de todas las épocas, desde mediados de la dinastía XII, pasando por la XVIII, hasta bien entrado el período ramésida. Ninguna obra podría darnos un panorama más prometedor.

Los resultados son absolutamente concluyentes: con algunos cambios de graffias y cierta tendencia en los manuscritos ramésidas a escribir *hnw* «residencia real/hogar» como si se tratara de *ḥnwty* «apartamentos privados del rey», aunque sin la *ḥ* inicial, en 24 de las 25 citas se mantiene exactamente y de forma absolutamente clara la misma palabra, ya se trate de *ḥ*, *stp-s3*, *hnw*, *ḥnwty*, *w3ḥ(y)*, etc. Solo en un caso (Sin. B 249) el manuscrito AOS y el P2 (los otros dos manuscritos que conservan el pasaje) han escrito *ḥnwty* en vez de *ḥ* que presenta el manuscrito B. Pero, como indicábamos, se trata de una reinterpretación del pasaje, no de una actualización de la palabra, dado que, precisamente, la palabra *ḥnwty* es la que parece haberse dejado de usar. El verso en B sonaría:

«Al amanecer, muy temprano,
vinieron a llamarme;
10 hombres viniendo
y 10 hombres marchando
conduciéndome al **palacio** (*ḥ*)»

Mientras que los escribas ramésidas, anticipando ya lo que nos van a contar unos versos más abajo (que el rey recibirá a Sinúhe no en la sala de audiencias, sino en sus habitaciones privadas) han cambiado la palabra «palacio» por «habitaciones privadas del rey.




Como conclusión, creemos que es muy poco probable que el uso de  *pr-ḥ* en lugar de  *ḥ* en *La profecía de Neferty* se deba al deseo del escriba de actualizar la forma del texto. Sin duda, *pr-ḥ* debe de ser la palabra que aparecía en el manuscrito original.

2) 

En (VI) aparece la palabra «orilla», *wdb*, escrita así. No conocemos otro caso en el que, antes del Reino Nuevo, aparezca con esta graffia, sobre todo porque escrita así habría que transliterar *w3db*. En el Reino Medio, el primer signo es V25¹⁰⁰ en lugar del M13 que pone el papiro de San Petersburgo. Sí que figura de esta manera en el Reino Nuevo. Tenemos un ejemplo en el *Decreto de Nauri* de Sethy I (KRI 1,49,13)¹⁰¹.

3) 

Esta preposición no aparece con esta graffia (li) en los textos del Reino Medio (aparece siempre sin ). Gardiner sí que cita un ejemplo en su

¹⁰⁰ FAULKNER (1988: 76)

¹⁰¹ KITCHEN (1975: 49)

*Gramática*¹⁰², pero hemos comprobado que corresponde a URK IV 776,14; o sea que está en la descripción de plantas y animales del *Ajmenu* de Thutmose III en Karnak, con lo que estamos en plena dinastía XVIII.

Definitivamente, en el plano lingüístico, ver *La profecía de Neferty* como una obra de comienzos de la dinastía XII es prácticamente imposible, salvo en el hipotético caso de que esta hubiera sufrido cambios textuales tan radicales como solo se conocen para *Las enseñanzas de Ptahhotep*. Pero si no nos queda más remedio que aceptar estas modificaciones del texto en el caso de Ptahhotep, es porque tenemos efectivamente las dos versiones del mismo en los manuscritos: esta situación no se da en ninguna otra obra que se nos haya transmitido. Desde *Simúhe* hasta la *Sátira de los oficios*, ninguna obra literaria egipcia ha sufrido tales adaptaciones y cambios del texto. Suponer para *Neferty* una versión perdida de la dinastía XII, que sí encajaría en el egipcio medio literario de comienzos del Reino Medio y que se habría adaptado posteriormente al egipcio de la dinastía XVIII, es llegar a una solución poco sólida. La obra nos ha llegado en una única versión que no podemos sino aceptar tal cual para tratar de hacer deducciones a partir de ella.

CONCLUSIÓN

Todo lo expuesto anteriormente nos lleva a pensar que la composición de la obra encajaría mucho mejor en el comienzo de la dinastía XVIII que en la instauración de la dinastía XII.

Y si fuera así, ¿quién sería el rey redentor Ameny? Creemos que el candidato en el que confluyen mejor todos los rasgos expuestos en el texto sería el segundo rey de esta dinastía, Amenhotep I, que lleva un nombre teóforo cuyo primer componente es Amen, y que por tanto podría ser conocido por su hipocorístico, Ameny. Por otro lado, Amenhotep I sube al trono tras el Segundo Periodo Intermedio y tras las guerras de expulsión de los hicsos llevadas a cabo por sus antecesores Kamose y Ahmose.

Parece contradecir esta propuesta el verso (XIIIb) de *La profecía de Neferty* que dice: *s3 hmt pw n(t) t3-st(y)* «Él es hijo de una mujer de Ta-sety». Ta-sety es el nombre del nomo de Elefantina, el primer nomo del Alto Egipto, pero también el nombre de Nubia¹⁰³. Nubia es la traducción de este topónimo que dan para esta frase tanto Gardiner como Erman. Lichtheim lo transcribe directamente, siguiendo a Posener, como Ta-Sety, mientras que Parkinson lo traduce literalmente como «*Bowland*», o sea «*La tierra del arco*», e indica que se refiere al nomo más meridional de Egipto.

Hemos constatado que durante el Reino Nuevo este topónimo se refiere la mayoría de las veces a Nubia. Es evidente que tiene ese significado, por ejemplo, en la estela de Gebel Barkal del reinado de Thutmose III¹⁰⁴. Por consiguiente, si aceptamos que es una obra de este periodo, el autor nos está diciendo que la madre del redentor Ameny

¹⁰² GARDINER (1982: 132)

¹⁰³ FAULKNER (1988: 293)

¹⁰⁴ DE BUCK (1977: 56.13)

era nubia. La madre de Amenhotep I, o sea, la prestigiosa reina Ahmose Nefertari, al parecer era hija de Seqenenra y de la reina Ahhotep¹⁰⁵, con lo que evidentemente no era nubia.

Por otro lado, tampoco hay ninguna evidencia de que fuera nubia, ni tampoco de Elefantina, la madre de Amenemhat I, rey generalmente aceptado como el héroe redentor de *La profecía*. Este rey y sus padres al parecer eran tebanos y hay amplio consenso en que el futuro rey fue antes el visir que dirigió una expedición a Wadi Hammamat en el segundo año de Mentuhotep IV. Acerca de su madre dice Aidan Dodson: «*Amenemhat I's mother was probably the King's Mother Neferet I, whose offering table was found near the king's pyramid at Lisht; tellingly she bears no other titles, confirming the king's non-royal birth*»¹⁰⁶.

Es bien conocido que la reina Ahmose Nefertari junto con su hijo Amenhotep I fueron considerados tras su muerte dioses protectores de la necrópolis tebana. En esta condición divina son representados en muchas tumbas y estelas, en imágenes que recibían culto por parte de los tebanos. Y una curiosa característica de estas representaciones es que la reina aparece en muchas de ellas con la piel negra. Esto ha dado pie a que algunos africanistas, defensores del origen africano de la cultura egipcia y clásica, hayan considerado que Ahmose Nefertari era negra. Así lo han hecho autores como Cheikh Anta Diop o Martin Bernal en su controvertida obra *Black Athena*¹⁰⁷. Esta propuesta de la reina Ahmose Nefertari negra ha sido rebatida por la mayoría de los egiptólogos, pues en el ámbito de la egiptología se piensa que el color de la piel de la reina no es una característica étnica sino simbólica. El color negro es el color del renacimiento y con él se dota a la reina divinizada de la función de conducir a los difuntos al renacimiento.

Algunos autores, como M. Gitton, ven el origen del color negro de la piel de la reina en el hecho de que su estatua más importante, la que se veneraba en su templo de Dra Abu el-Naga a partir del final de la dinastía XVIII, era de madera pintada con bitumen. Esta estatua procesionaba periódicamente por la necrópolis tebana y, según estos autores, sirvió como modelo al resto de las representaciones posteriores: «*Ahmes Néfertari y était vénérée à partir de la fin de la 18ème dynastie sous les espèces d'une grande statue en bois bitumé qui la représentait debout coiffée des hautes plumes. C'est l'explication la plus probable de la couleur noire, celle en tout cas qui rend le mieux compte du caractère local et partiel de ce type de représentation (les plus anciennes tombes qui représentent Ahmes Néfertari en noir sont celles de Khôkha, la nécropole voisine de Drahou el Neggah)*»¹⁰⁸. Esta teoría no contradice la del valor simbólico del color negro, ya que este pudo ser el objetivo perseguido por el clero del templo al pintar con bitumen esta primera estatua.

Pero el autor de *La profecía de Neferty*, quien, como hemos ido viendo, tanto por el escenario planteado como por la lengua utilizada, podría ser un hombre del Reino Nuevo, estaba acostumbrado a ver la imagen de los dioses protectores de la necrópolis

¹⁰⁵ DODSON y HILTON (2010: 128)

¹⁰⁶ DODSON y HILTON (2010: 93)

¹⁰⁷ BERNAL (1987)

¹⁰⁸ GITTON (1981: 84)

y para el argumento de su obra literaria, por un lado, ve al rey-dios como el héroe de su relato, y en la reina-diosa cambia el símbolo por la realidad, algo muy egipcio, y considera que el color oscuro de su piel se debía a que era nubia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLEN, J.P., 2000. *Middle Egyptian. An Introduction to the Language and Culture of Hieroglyphs*. Cambridge.
- BERNAL, M., 1987. *Black Athena. The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*. Rutland.
- BIETAK, M., 1996. *Avaris, the capital of the Hyksos - Recent excavations at Tell el-Daba*. Londres.
- _____, 2010. «From where came the Hyksos and where did they go?» en M. Marée, *The Second Intermediate Period (thirteenth – seventeenth dynasties): Current Research, Future and Prospects*. Lovaina.
- _____, 2016. «The Egyptian community in Avaris during the Hyksos Period». *Ägypten und Levante/ Egypt and Levant*, vol. 26, 263-274. *JSTOR*, www.jstor.org/stable/44243953. Consultado 28 de octubre de 2020.
- DEVAUD, E., 1916. *Les Maximes de Ptahhotep*. Friburgo.
- DE BUCK, A., 1977. *Egyptian Readingbook*. Leiden.
- DODSON, A. y HILTON, D., 2010. *The Complete Royal Families of Ancient Egypt*. Londres.
- ENMARCH, R., 2009. *A World Upturned. Commentary on and Analysis of The Dialogue of Ipuwer and the Lord of All*. Oxford.
- ERMAN y GRAPOW, 1971. *Wörterbuch der Aegyptischen Sprache*. Berlin
- FAULKNER, R.O., 1988. *A concise dictionary of Middle Egyptian*. Oxford.
- GARDINER, A.H., 1914. «New literary works from Ancient Egypt». *Journal of Egyptian Archaeology (JEA)*, vol.1, 20-36 y 100-106, Londres.
- _____, 1961. *Egypt of the Pharaohs*. Oxford.
- _____, 1982. *Egyptian Grammar*. 3.^a ed. Oxford.
- GITTON, M., 1981. *L'épouse du dieu, Ahmes Néfertary. Documents sur sa vie et son culte posthume*. París.
- GOEDICKE, H., 1977. *The protocol of Neferyt: The prophecy of Neferty*. Baltimore.
- GOLÉNISCHEFF, W., 1876. «Le papyrus No. 1. de St. Petersbourg». *ZÄS* 14, 107-111.
- GRANDET, P. y MATHIEU, B., 1990, *Cours d'égyptien hiéroglyphique*. París.
- GRIFFITH, F.L., 1898. *Hieratic Papyri from Kahun and Gurob*. Londres.
- _____, 1914. *Proceedings of the Society of Biblical Archaeology*. Londres
- HAYES, W.C., 1955. *A Papyrus of the late Middle Kingdom in the Brooklyn Museum*. Nueva York.
- HELCK, W., 1970. *Die Prophezeiung des Nfr.tj*. Wiesbaden.
- _____, 1983. *Historisch- biographische Texte der 2. Zwischenzeit und neue Texte der 18. Dynastie*, 2.^a ed. Wiesbaden.
- HOFFMEIER, J.K., 2006. «'The Walls of the Ruler' in Egyptian Literature and the Archaeological Record: Investigating Egypt's Eastern Frontier in the Bronze Age». *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, N.º 343, 1-20, Deerfield.
- KEES, H., 1961. *Ancient Egypt: A Cultural Topography*, ed. T.G.H. James. Trans. I.F.D. Morrow, from German. Chicago.

- KITCHEN, K.A., *Ramesside Inscription. Historical and Biographical*. Oxford.
- LEFEBVRE, G., 1990. *Grammaire de l'Égyptien classique*. 2.^aed. El Cairo.
- LESKO, L.H., 2002. *A Dictionary of Late Egyptian*. Fall River.
- LICHTHEIM, M., 1975. *Ancient Egyptian Literature, Vol I*, Los Ángeles.
- , 1976. *Ancient Egyptian Literature, Vol II*, Los Ángeles.
- MALASE, M. y WINAND, J., 1999. *Grammaire raisonnée de l'égyptien classique*. Lieja.
- PARKINSON, R.B., 1997. *The Tale of Sinuhe and other Ancient Egyptian Poems 1940-1640 BC.*, Oxford.
- PÉREZ-ACCINO, J.R., 2015. «Who is the Sage Talking about? Neferty and the Egyptian Sense of History». *Proceedings of the International Congress of Egyptologists*. Lovaina.
- PÉREZ VÁZQUEZ, F., 1996. «La transcripción castellana de los nombres propios egipcios». *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE 6)*, 195-228. Madrid.
- POLIS, S. y STAUDER, A., 2014. «The Verb *ib* and the Construction *ib=f r sdm*: On modal semantics, graphemic contrast and gradience in grammar» en Grossman, Polis, Stauder y Winand (eds.). *On Forms and Functions: Studies in Ancient Egyptian Grammar. Studia Monographica 15*. Hamburgo.
- POSENER, G., 1956. *Littérature et politique dans l'Égypte de la XIIe dynastie*. París.
- RANKE, H., 1935. *Die Ägyptischen Personennamen*. Glüstadt.
- STANTIS, C., KHARABI, A., MAARANEN, N., NOWEL, G.M., BIETAK, M., PRELL, S., et al. 2020. «Who were the Hyksos? Challenging traditional narratives using strontium isotope (Sr-87/Sr-86) analysis of human remains from ancient Egypt». *PLoS ONE 15(7)*: e0235414. <https://doi.org/10.1371/journal.pone0235414>. Consultado 28 de octubre de 2020.
- ROSELL, P. M., 2010-2011. «Los asiáticos en el delta y su impacto en el Egipto del Primer Periodo Intermedio e inicios del Reino Medio». *Boletín de la Asociación Española de Egiptología (BAEDE 20)*, 7-21. Madrid.
- SIMPSON, W. K., 1996. «Belles lettres and propaganda» en Loprieno (ed.) *Ancient Egyptian literature: history and forms*. Nueva York.
- STAUDER, A., 2013. *Linguistic Dating of Middle Egyptian Literary Texts*. Hamburgo.
- , 2014. *The Earlier Egyptian Passive: Voice and Perspective*. *Lingua Aegyptia Studia Monographica Band 14*. Hamburgo.
- VAN DER PLAS, D. y BORGHOUTS, J. F., 1998. *Coffin Texts Word Index*, s.v. Publications Interuniversitaires de Recherches Informatisées, vol. VI. Utrecht- París.
- VERNUS, P., 1990. *Future at Issue. Tense, Mood and Aspect in Middle Egyptian: Studies in Syntax and Semantics*. New Haven.
- , 1998. «Processus de grammaticalisation dans la langue égyptienne» en *Comptes rendus des séances de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres 142 année, N.1*, 191-210.
- WINAND, J., 1995. «La grammaire au secours de la datation des textes» en *RdÉ 46*, 187-202.